

# LA VERDAD

DIARIO CATOLICO.

AÑO III.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 4 pesetas 75 centimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—PAGO ADELANTADO.

SANTANDE

Sábado 19 de Diciembre de 1885.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceta, 0'25 centimos de peseta línea.—Tercera plana, 12 idem de idem.—Cuarta plana, 6 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defunción, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 872.

Se suscribe en la Administración, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro múltiple en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico D. Antonio Perez, calle del Puente, número 16.

## Boletín Religioso

Santo de hoy.—San Nemesio y Sts. Justa y Fausta, vg. y mr.—*Tempora.—Ordenes*

### GANAR Ó PERDER UN HIJO.

¡Tanto vale el sentir!  
¡A tanto alcanza su divino poder!

QUINTANA.

I.

No es para referir un cuento jovial ni una invención dramática para lo que hoy me atrevo á dejar deslizar la pluma sobre el papel.

Campeones humorísticos tiene nuestra literatura contemporánea que desempeñarian con más gracejo lo primero, y escritores enérgicos que trazarian con tintas más vigorosas, lo segundo.

Yo voy solo, apelando al tesoro de mis recuerdos, á relatar, con la sencillez de la verdad, una historia que oí referir hace muchos años; uno de tantos episodios que pasan desapercibidos en el mundo, á los que nadie concede importancia, y de los que arranca, sin embargo, el pensador una lección filosófica, y el moralista vé impreso en ellos la mano de Dios:

¡Cuántas veces en el torbellino de esta vida superficial, nuestra mente se para un momento, nuestro corazón se impresiona dulce ó dolorosa mente, y sin darnos cuenta del por qué, los ojos se alzan de la tierra al cielo! Esos son los momentos que Dios elige para hablar directamente á las almas de sus criaturas, mostrándole en acción alguna de sus máximas que el mortal repite involuntariamente, mientras el mundo pasa y rie en su incesante sed de placeres...

¡Todos los suyos no valen la dulce impresion del alma, que deja por un momento la tierra para hablar con Dios!

II.

Corría el año 1834.

Entre los infinitos cuadros de dolor que aquel verano presencié la capital de España, asolada por la epidemia, hubo uno que con sombrías tintas como todos, guardaba oculto en lontananza reflejos de dulce y melancólica claridad. Era un cuadro de muerte; y de él iba á brotar, sin embargo, felicidad pura y tranquila.

Sobre un lecho humilde, y en una aún más humilde bohordilla, una jóven madre se retorcia entre los horribles calambres, síntoma último que

acompaña al cólera. Junto á ella una niña de pocos meses, parecia contemplar con terror la imagen de la muerte, que iba á causar en la que le habia dado el sér otra de sus víctimas.

Ni una mano solícita, ni un corazón caritativo acudia á ofrecer consuelo, ya que no remedio, á tan inminente desgracia. Cincuenta y tantos años de civilización no han logrado arrancar del corazón de la humanidad el miedo que tal enfermedad inspira, y durante el último cólera, como el que azotó á Madrid en la época en que comienza nuestra historia, á no ser por las Juntas que se crearon, el atacado que no tenia familia hubiera visto unirse el horror, no ménos terrible, del aislamiento.

Y la madre, próxima á morir, tendia en torno suyo una mirada de desconsuelo; y al fijarse en la infeliz criatura que iba á quedar abandonada, su corazón debió rogar á Dios con tal fé que, enviadas por él sin duda, dos personas entraron en el mismo instante en la estancia en que reinaba la muerte.

Eran dos jóvenes recién casados, que ocupaban el modesto piso bajo, ó fuese tienda de carpintería, y que, noticiosos de lo ocurrido, se atrevían á tender una mano á la desgracia. Ya era tarde, y solo pudieron, al ver morir á la madre, recoger en sus brazos á la hija.

Al ver aquella acción, nada dijo, nada pudo decir la pobre moribunda; pero su mirada de infinita gratitud pasó de los recién llegados al cielo, y con el corazón, ya que no con los labios, murmuró:

—¡Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia!

III.

La niña que acababa de quedar huérfana se llamaba María. Su madre, que para atender al sustento de las dos pasaba el día planchando y parte de la noche cosiendo á la débil luz de un velon, se habia casado sin más bienes que su cariño con un jóven estudiante de medicina de tan buen corazón como mala cabeza.

Apenas trascurrida la luna de miel, la falta de recursos empezó á turbar la felicidad doméstica de aquel matrimonio, y parte por recobrar su libertad, parte por conquistar en breve tiempo una fortuna, se embarcó el marido para América, acompañando como secretario á un comerciante rico de la Habana, á tiempo que Dios bendició su unión dándole una hija.

Los viajes al Nuevo-Mundo no eran entonces

breve como hoy lo son; y la esposa de D. Antonio Ortiz, que así se llamaba el padre de María, ajó al sepulcro sin disfrutar los beneficios de aquel viaje. Los humildes protectores de la huérfana, se informaron de quién era su padre, escribieron por medio de las autoridades, refiriéndole el ocurrido y noticiándole que tenian á la niña en su poder, con lo cual nada le faltaria hasta que dispusiera de ella.

¡Recibió esta carta D. Antonio Ortiz? Nadie pudo asegurarle, pero los meses pasaron, pasaron los años, y Juan y Rosalía, que así se llamaban el carpintero y su mujer, empezaron por pagarla lactancia de la niña y acabaron por creer que era aquella una hija que les habia enviado la Providencia.

Como á tal la amaron, y cuando uno y otro lanataban lo estéril de su unión, sus ojos se volvían á María, y ambos sonreían, ambos acariciaban á la que juzgaban huérfana de padre y madre, y la felicidad reinaba en aquel humilde hogar. ¡No los llamaba María padres? ¡No tenia para ellos todas las gracias infantiles y toda la ingenua ternura de una hija?

Modestos en sus aspiraciones, satisfecha su ambición con los productos de su trabajo, María realizaba sus ensueños de ventura. ¡Era la alegría de la casa! ¡Era el sol que disipaba sus pequeñas nubes, cuando se abalanzaba á ellos llamándoles: «padre y madre!»

Nunca se atrevieron á decirle que no lo eran. Temían perder la tranquila felicidad que simbolizaba en el cariño de aquélla.

Muchos años pasaron así.

Dios parecia haber recompensado en cariño á Juan y Rosalía su buena acción, y cuando la última murió, María, que ya contaba quince años, la asistió con la salicitud de una hija y la lloró creyendo llorar á su madre verdadera. La suya desde el cielo debió consolarse de aquella ternura usurpada en gracia de la ventura que á su hija proporcionó. ¡Es tan dulce cuidar, querer y hasta llorar por una madre! Dichoso el huérfano que, como María, viva ignorante de su desgracia.

María, pues, llevó luto por su madre, y Juan tuvo una hija que compartiera su pena y fuera desde entonces apoyo de su edad madura. Por los placeres más codiciados en la tierra no hubiera trocado el humilde artesano el de llevar á su hija un modesto asiento en el teatro algun domingo por la tarde, ó comprarle un vestido de lana

cuando sus economías lo permitian. Si hubiese asaltado á su mente la idea de perder á aquella niña, hubiérale parecido que el mundo se acababa para él, faltándole aire que respirar.

Y, sin embargo, esto llegó, y llegó sin que le hubiera ocurrido, sin prevención alguna, como llega el tiro del cazador á la pobre golondrina que cruza alegre el espacio. Un día se presentó en la carpintería de Juan un caballero de avanzada edad, de porte digno y majestuoso, de gran fortuna, á juzgar por el traje que vestia, y después de una larga conferencia y muy secreta con el dueño de la casa se alejó, encontrando María al que llamaba padre con los ojos preñados de lágrimas.

A sus tiernas preguntas, á las reiteradas caricias de la jóven, á su llanto, sólo respondia Juan con voz entrecortada.

—¡Esto era preciso! ¡Eso tenia que llegar!— Por fin, haciendo un doloroso esfuerzo, dominó la emoción que le embargaba, y María supo que el que acababa de salir era su verdadero padre, que habia debido, hasta entonces á la caridad, sustento y cariño... y nada dijo: hasta sus lágrimas dejaron de correr, porque hay dolores que no puede dulcificarlos ni aún el llanto.

Repuesta de su primera impresion, lloró María, expuso mil razones, alegó diez y siete años de cariño y de costumbre para no dejar al padre fingido por el verdadero... pero éste insistió; soledad, al cabo de los años le pesaba; su con mano, arrancó una hija que era suya al que le habia servido de padre durante diez y siete años.

V.

No busquis á María en medio de su nueva posición.

No tacheis en ella la falta de distincion que empaña las ricas galas que la adornan. María ha vivido en humilde clase, se ha educado para esposa de un industrial y no para hija de un gran señor.

Por eso es dichosa cuando sin lujo ni carruaje, ataviada modestamente, va á visitar la casa de Dios y de paso la casa de su padre.

¡Todas las leyes de la naturaleza y de la sociedad, no pueden privarla de que repita con el corazón este nombre que no la dejan pronunciar con los labios.

Muchos dias deja María de acompañar á su padre al paseo y á las reuniones... ni uno solo deja de ir á misa, y después á besar la cabeza ya

—263—

Ya hemos conseguido lo más difícil, se dijo á sí mismo el buen párroco, separándose de la madre de Virgilio. Clotilde puede trabajar y se basta á sí misma. Las monjas de Pontalier la recibirán.

No pensó en pedir consentimiento á Beron porque estaba seguro de obtenerle y, como todavía quedaban algunas horas de día, se dirigió sin perder tiempo hacia el convento.

Las monjas pusieron muchas dificultades porque eran pobres y el convento no contaba con recursos; pero el abate Saintaz estuvo tan elocuente que las decidió á admitir á la jóven educada, sin más dote que los sesenta francos que le quedaban, hasta tanto que se encontrase una buena colocación.

A su vuelta, obtuvo sin dificultad el consentimiento de Beron y colocó los dos pequeños en la forma convenida. No se habia alejado dos pasos, cuando el belga ya marchaba hácia el figon.

—262—

na cosa en favor de los pobres de nuestro buen Dios.

—¡Ójala pudiera, señor cura; quisiera ser bien rica para hallarme en disposición de dar mucho.

—Muy bien, cuando la voluntad no falta, siempre puede ejercerse la caridad. Vamos á ver: tenéis leche y el bosque os provee de castañas. Sois bastante rica para mantener á una pequeña huérfana. La llevareis en vuestra compañía á guardar las cabras, la quereis á medida que vaya creciendo y la educareis en el santo temor de Dios.

—Y cuando sea mayor, señor cura?

—Cuando sea mayor, será vuestra hija... y cuidareis de ella. Esta tarde vendrá Clotilde con su hermana, dareis de comer á las dos y luego os quedareis con la pequeña.

—No puedo negaros cosa alguna, señor cura. Y Virgilio entrará gratuitamente en el seminario?

—No tendreis que gastar más que lo que cuesta su traje.

—259—

Después de saludarles y preguntar por la salud del padre de Grisout, enfermo de melancolía y anciano:

—¡Por qué venis, dijo, señora Grisout, á trabajar en el campo abrumada de sudor y de fatiga? ¡No os valdria más estar en casa al abrigo del sol y de la lluvia, ocupada en vuestras faenas domésticas?

—¡Ah! señor cura, respondió visiblemente afectada, no os falta la razón, pero no tenemos rentas para eso.

—Las tendríais si quisierais; ¿y por qué no tomáis un criado?

—¡Tenemos acaso con qué pagarle?

—Os haceis más pobres de lo que sois, y el que, como vosotros, ha ganado honradamente su fortuna, debe procurarse una vida más descansada.... ¡Para qué os afanáis tanto no teniendo hijos?...

—Todos los dias se lo digo á Grisout; nos estamos llenando de privaciones para que nuestros

LOS AMIGOS DEL PUEBLO.—T. I. 45

LA VERDAD

Santander 19 de Diciembre de 1888

NUNCA.

cana de Juan Martinez. ¡Qué feliz es el honrado menestral al suspender un momento sus faenas para recibir á su hija adoptiva! Aun más feliz considera el honrado artesano á su difunta Rosalía, que no pasó por el dolor de perderla.

VI.

Llegó el año 1855.

De nuevo el viajero asiático visitaba la capital de España, y de nuevo Madrid lanzaba funebres gemidos entre los horrores de la epidemia. Uno de los primeros atacados fué el carpintero Juan Martinez, y cuando María fué á hacerle su visita diaria, le encontró ya con síntomas tan alarmantes, que se instaló á la cabecera de su lecho. No tenia familia, no tenia más que una criada anciana... ¿quién le habia de cuidar?

Con una hija contó Rosalía en su última enfermedad; con una hija contaba también el honrado Juan. Ambos la habian ganado con su corazon; con el suyo el verdadero padre la habia perdido.

María se impuso el deber de no salir de allí sino despues de ver fuera de peligro al enfermo ó de cerrarle los ojos.

El cólera que no da tiempo en lo general, tuvo tres dias postrado en el lecho al padre adoptivo de María. Al segundo vinieron á buscar á la jóven, porque su padre verdadero acababa tambien de caer en el lecho, víctima de la enfermedad reinante. ¡Mucho debió sufrir en aquellos momentos el corazon generoso de la jóven! ¡Horrible debió ser el combate que se libraba entre él y su razon... pero triunfó su corazon en la batalla, y se quedó!

El caso de D. Antonio Ortiz fué de los más fulminantes, y á las veinticuatro horas dejó de existir. El caso del pobre carpintero no debió serlo tanto, porque tres dias lucharon en él la muerte y la vida...

¡Al cabo aquella triunfó! ¿No pensarían nada en la bazana los cuidados y la tierna solicitud de una hija? .. ¿No le debía á ella el vivir algunas horas más?

Cuando el cadáver del opulento banquero don Antonio Ortiz salia de su casa, sólo se oían entre sus criados y vecinos estas murmuraciones:

—¡Ha huído de su casa!

—¡El miedo quizá! ¡Una enfermedad contagiosa!

Esta era la voz del mundo superficial.

Dios, sin embargo, en su infinita sabiduría, debió disculpar el proceder de aquella hija, que apoyada en diez y siete años de gratitud y en los mismos de olvido y abandono, tratando de justificar su accion,—murmuró al cerrar los ojos de su padre adoptivo:

¡Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia!

Esta máxima del Divino Maestro disculpaba á la jóven en la tierra, y abrió quizás al pobre artesano las puertas del cielo.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

Han de saber nuestros lectores, que en Madrid se publica una revista política independiente con el título de *La Restauracion*.

Advertimos á nuestros amigos, por lo que no lo saben, que *La Restauracion* es dirigida por D. Francisco de P. Quereda, carlista mientras vivió el ilustre escritor D. Antonio Aparisi y Guijarro de quien es hijo político, y que su redaccion se compone de ilustres muertos como Balmes, Donoso Cortés y Aparisi y Guijarro, por lo cual no debe llevar á mal el Sr. Quereda que llame mos á su revista *La Restauracion* de ultratumba.

Tambien conviene que sepan nuestros amigos que *La Restauracion* tiene por principal y casi por único objeto, convence á sus lectores de la conveniencia de unir en matrimonio al primogénito de D. Carlos con la primogénita de D. Alfonso.

Hechas estas advertencias á guisa de exordio, diremos que *La Restauracion* ha publicado en su último número un artículo con el epígrafe de ¡Viva el rey!, artículo suscrito por el fundador y director de aquella revista, y del que tomamos al pie de la letra las siguientes ideas que el Sr. Quereda juzga verdades evidentes:

«Primera: España es una Nacion monárquica todavía; aun prescindiendo de una historia de siglos, lo prueban, en el presente, la vuelta de Fernando VII, la muerte de Alfonso XII, las dos guerras civiles y hasta la misma revolucion, que se vió obligada á mendigar un Rey por las córtis extranjeras.

Segunda: Presupuesto el estado de nuestros hombres y nuestras cosas, de nuestros tiempos y nuestros partidos, de nuestras pasiones y nuestras legitimidades, es humanamente imposible que pueda sostenerse una Regencia, durante once años cuando ménos, en manos de una piadosa é ilustre señora, que por su sexo es débil y por su debilidad. La caída de la Regencia equivaldría, dadas nuestras circunstancias, al triunfo completo de la revolucion.

Cuarta: El único medio humano de evitar que esto suceda, es la union de todos los elementos católicos y monárquicos españoles.

Quinta: Las fuerzas católicas y monárquicas están divididas en España, entre carlistas y alfonsinos: tienen estos más dinero, con un buen estado mayor y algo de clase media: tienen aquellos más fé, más pureza, más entusiasmo, y todas las masas.

Sexta: Los alfonsinos, que no tuvieron, por sí solos, bastante fuerza, para defender victoriosamente el cetro de Isabel II, en 1868, no la tendrán hoy para salvarlo en manos de una niña. Los carlistas, que no tuvieron, por sí solos, bastante fuerza, para colocar ayer la corona en las sienes de Carlos VII, no tendrán mayor fuerza ya de la que tuvieron en 1869.

Séptima: Constituyendo, como constituyen, esas dos fuerzas, en España, todos nuestros elementos activos de órden, guerreando entre sí

solo han conseguido hasta de ahora y sólo conseguirán en adelante, destrozarse recíprocamente, dejando indefensa, de hecho, la bandera social.

Octava: Juntas las fuerzas de carlistas y alfonsinos representan la inmensa mayoría de la Nacion y tienen en sus manos el triunfo estable y duradero de la monarquía católica en España.

Novena: No es posible, sin embargo, pensar siquiera en que los alfonsinos se declaren carlistas ni en que los carlistas se vuelvan alfonsinos, y es empresa inútil la de unir á unos con otros, sin que á esta union la preceda, la acompañe y la siga, la reconciliacion de la Familia Real.

Décima: Si la Familia Real Española, despues de averiguar que nos sangra nos y nos hundimos, no estuviera dispuesta á concertarse para salvarnos, segun es su deber, contraerian por igual, ambas ramas, ante Dios y ante la Historia, una de esas tan horribles responsabilidades, que harian perder moralmente, á las dos, el derecho de exigir que por ellas se sacrifique España.

Undécima: Si, por el contrario, segun debemos de pedir y pedimos, segun debemos de creer y creemos, segun debemos de esperar y esperamos, la Familia Real Española estuviera dispuesta á abrazarse, deseando con alma, y vida, y buena fé, salvar á esta Patria sin ventura, todo lo demás se podría meditar, resolver y elegir, sometiendo dudas, detalles y arreglos al arbitraje del Papa.

Duodécima: De no emprender, con ánimo varonil, este camino, inmediatamente, se arriesga cuando ménos el éxito, porque las cosas, tal como hoy existen, es de simple buen sentido que están amenazadas de muerte; y dilatar el abrazo y el laudo, para cuando la revolucion haya volcado en el cieno, segun de costumbre, la corona, vale tanto como aumentar las dificultades, escogiendo deliberadamente, como medio más ó ménos verosímil de triunfo, nuevos derramamientos de sangre española.

Décimatercera: Los momentos actuales no pueden ser más oportunos, ni la necesidad más evidente, ni más perentorio el plazo, y hay que ir preparandolo todo para cuando se disipe la nubecilla que se vislumbra en la atmósfera; la cual hay que dejar, por ahora, en manos de Dios, haciendo méritos con el fin de que la gobierne segun mejor convenga al bien de su Iglesia y á la prosperidad de España.

Seamos hoy hombres de fé antes que hombres de números; católicos antes que políticos; monárquicos antes que republicanos.

Hay que procurar desde luego, hay que facilitar desde luego, hay que preparar desde luego, para que después se crucen las manos.

Sentimos necesidad de escribir esto y lo hemos escrito: no nos hemos propuesto llegar á detalles y por esto no llegamos: arrojada queda la simiente; y como el pobre labrador la abandona á las inclemencias del tiempo y á la voluntad de los hombres, en medio del campo, así la dejamos nosotros á las miserias de la política y al alcance de los partidos, fiándolo y confiándolo todo, como el pobre labriego, á la voluntad infinita, soberana y omnipotente de Dios.

FRANCISCO DE P. QUEREDA.

Hace bien el Sr. Quereda en dejar á la voluntad infinita, soberana y omnipotente de Dios, la solucion de sus peregrinas ideas; porque solo un milagro podría realizar el pensamiento inocenton y canfidote del director de *La Restauracion* Sr. Quereda.

Porque, ¿qué es lo que desea, en suma, el Sr. Quereda?

Pues desea que carlistas y alfonsinos se

unuen en estrecho lazo para matar á la revolucion, y no echa de ver el autor de tan peregrino pensamiento, que esa union, por él tan deseada, produciría precisamente resultados perfectamente contrarios, completamente opuestos á los apetecidos por el señor Quereda.

Y la cosa es obvia.

¿Bajo qué condiciones desea aquel que se verifique la union por él apetecida?

¿Quiere que las masas carlistas vayan á dar soldados al estado mayor alfonsino?

Pues entonces la revolucion cobrará mayores bríos y pujanza de los que hoy tiene, y no la revolucion de abajo, que poco puede intimidar á nadie, porque ha de ser fugaz y pasajera, sino la revolucion de arriba, permanente y estable, y que es á la de abajo lo que la tierra á la planta que sustenta y nutre.

Además, el Sr. Quereda ha consignado, sin quererlo tal vez, las razones que hacen imposible de toda imposibilidad la union de carlistas y alfonsinos.

Y estas razones se encuentran en la idea quinta del Sr. Quereda, que queremos reproducir, y que dice así:

«Las fuerzas católicas y monárquicas están divididas entre carlistas y alfonsinos: tienen estos más dinero, con un buen estado mayor y algo de clase media: tienen aquellos más fé, más pureza, más entusiasmo y TODAS LAS MASAS.»

¿Cómo despues de hechas estas afirmaciones le ha ocurrido al Sr. Quereda que los carlistas puedan unirse á los alfonsinos?

¿Dónde ha visto el Sr. Quereda hacer sumas con cantidades heterogéneas?

¿Dónde ha aprendido que la union de organismos de distinta especie pueda ser fecunda?

Y sobre todo ¿cómo se atreve á proponer el Sr. Quereda que la fé, la pureza, el entusiasmo y las masas vayan á unirse, á venderse, mejor dicho, al dinero y al estado mayor, que es lo único que pueden aportar los alfonsinos?

Siendo como es el Sr. Quereda un hombre que nos extraña cómo no ha comprendido que el papel que quiere adjudicar á los carlistas no es honrado.

La fé, la pureza, el entusiasmo y las masas valen más, no lo dude el Sr. Quereda, valen más, muchísimo más que el dinero y el estado mayor.

Aquello puede dar esto, y lo ha dado en muchas ocasiones, pero esto no ha dado ni dará nunca aquello.

Testigo de esta verdad es el partido alfonsino, que falto de masas, de fé, de pureza y de entusiasmo ha buscado estas virtudes, sin haberlas jamás adquirido, en donde únicamente se encuentran; en el partido carlista.

Dirá acaso el Sr. Quereda que nosotros carecemos, en cambio, de estado mayor.

¡Bah!

Esto no puede decirse con fundamento

parientes se aprovechen de nuestras economías sin agradecerlas.

—¿No podríais, al ménos, sin perjudicar á nadie, buscar una ayuda... un muchacho de la aldea que iria creciendo en vuestro cortijo y os prestaría mil servicios sin costaros casi nada? Béron tiene un hijo de cuatro años tan robusto y de tanta disposición como si tuviera doce...

—¿Y para qué sirve á esa edad?

—Eh! no podrá hacer lo que hacíais vos aquí En el verano, ahuyentar las gallinas de los trigos inmediatos á la quinta, en otoño recoger las castañas, y en todo tiempo ayudaros en mil cosas pequeñas? Antes de dos años ya no tendríais necesidad de abandonar la casa. No es verdad Grisout?

—Que decida mi mujer, respondió el colonno.

—Y los gastos señor cura? Ahora está completamente desnudo y hay que vestirle de pies á cabeza.

—Yo anticiparé cuarenta francos para los primeros gastos; ¡jeal es asunto concluido; os llevo

esta tarde el dinero y el chico para que coma con vosotros.

Animado con el buen éxito de esta entrevista, el abate Saintaz se dirigió resueltamente á Saldoma encaminándose á la cabaña de la viuda Héquet.

—Y bien, señora Héquet, por qué no venis á verme? Tengo que hablaros de Virgilio. No tengo palabras con qué elogiar su conducta cabal y laboriosa. Para Octubre le enviaremos al seminario y, el año que viene cuando vuelva, ya llevará sotana como yo.

—Ah! qué dicha para mí, señor cura; pero esto ha de costar mucho dinero, y apenas he economizado lo bastante para comprarle camisas.

—No paseis cuidado por su pension. Conozco en Besanzon personas caritativas que se alegrarán de proporcionar con sus limosnas un buen clérigo á la iglesia de Jesucristo.

—Estoy segura de que mi hijo no las olvidará en sus oraciones.

—Así lo espero... y vos, señora Héquet, tambien debeis por agradecimiento hacer algu-

XIII.

Estendióse por Orgeval la voz de que el párroco tenia dinero. Había dado dos lises á Grisout; se ignoraba lo que habia entregado á la viuda Héquet, y tambien habria llevado algo á Pontarlier. La ocasion era propicia. El panadero á quien debia el pan de un año, extendió la cuenta y se la presentó el mismo dia.

—Entrad, entrad, señor Becquet, le dijo el abate Saintaz, y sentaos. Ha bajado el precio del pan?

—Los campos prometen mucho, pero estamos todavía en Abril... se advierte, además, una gran baja.

—En los graneros? preguntó Narciso en tono de chanza.

—Os debo mucho, señor Becquet? interrumpió el párroco sin hacer caso de las chanzonetas de su sobrino. Sois tan complaciente conmigo!.. Haced el favor de darme la cuenta.

—Que no tuviera yo, dijo todavía Narciso,

mientras no se vean los hechos del partido carlista en el gobierno de la nación.

Ya lo sabe, pues, el Sr. Querreda. La unión de carlistas y alfonosinos no pasará nunca de una quimera, por las razones que hemos expuesto.

Y condensando ahora nuestro pensamiento, diremos para terminar.

Pueden conservadores y mestizos, y el señor Querreda con ellos, proyectar uniones de partidos opuestos y matrimonios entre vástagos de una misma familia, pero nosotros aseguramos en alta voz, sin temor de ser desmentidos por nadie, que EL TRADICIONALISMO NO SE CASARÁ NUNCA CON LA REVOLUCION.

### Pisto político

Suma y sigue. Telegrafan de Viena á *El Imparcial*: «D. Carlos niega que haya propuesto directa ni indirectamente el casamiento de su hijo don Jaime con la princesa doña Mercedes. «Declara que está decidido á defender y á mantener incólumes los principios y los derechos de su casa. «Se considera simulado el acto de D. Carlo rechazando los consejos y proposiciones de Leon XIII para la reconciliacion de las dos ramas de los Borbones españoles, y que su negativa es solo *pro forma*. Parece que el Vaticano se hallaba preparado para la negativa de D. Carlos, porque los Obispos conocidos por sus ideas carlistas han sido nueva y severamente amonestados estos dias por su Santidad para que se abstengan de todo acto hostil á las instituciones de España.»

«Aprieta! Estos liberales á fuerza de llevar y traer al Papa, sin pizca de respeto á su elevadísima dignidad, acabarán por nombrarlo ministro de la regencia en España y presentarlo como enemigo declarado de los católicos ó de los carlistas que es igual. «A qué insensateces arrastra el afán de inventar noticias con objeto de perjudicar al partido carlista que es el coco de los liberales. Pero no se molesten estos; el partido carlista asiste y asistirá cruzado de brazos á las disputillas de las fracciones liberalescas y solo tomará parte activa en la política cuando deba tomarla, y nada más que cuando deba.»

«¿Estamos? Describe *El Correo* la situacion de los partidos dinásticos, y hablando de los fusionistas dice:

«En cuanto á los ministeriales, tampoco el cuadro es muy lisonjero, pues si bien la disciplina la mantienen firme, no deja de haber sus disgustos y diferencias por la ponderacion de fuerzas, y adjudicacion de destinos, de tal modo, que á los ministros les tiemblan las carnes á cada combinacion que acometen, dado que las plazas son siempre menos en número que las personas, cuyos servicios desearian utilizar; y á veces la amargura es grande, viendo que nombramientos que pueden obedecer á altas consideraciones políticas, se atribuyan á preferencias ó exclusiones en que ni siquiera han pensado. «Esta complejidad de aspiraciones, y esta contradiccion de intereses, embarazan mucho estos primeros pasos del Gabinete; y toda la actividad y toda la vitalidad de los ministros necesitan concentrarse en estos obstáculos, con el intento de ver cómo los van salvando.»

«Como andará la casa por dentro, cuando el criado más fiel y discreto de la situacion cuenta lo que acaban de leer nuestros amigos? Y claro está que no habiendo pan para todos no han de faltar disgustos y murmuraciones y desprendimientos. Y es que donde no hay harina todo se vuelve mohina.»

Habla *El Imparcial*: «Y vá de cuento. Leemos en *El Diario Español*: «Pedían limosna en una iglesia para arreglar la cabeza del santo patron del pueblo. Enterado un forastero, exclamó: «¿Y piden ustedes dinero para eso? También mi hijo la tenía algo *desarreglada*, y con una vara de acebuche le he hecho entrar en vereda; conque apliquen ustedes la medicina. «Parécenos que el que vá á tener que aplicar el cuento, para que se arregle la cabeza de la situacion, es el Sr. Sagasta.»

«Y el Sr. Cánovas del Castillo para que se arregle la cabeza del partido conservador. Pero si todos los que tienen motivo para aplicar este cuento le aplicáran, no se iba á ganar para vendas. «Estamos muy mal de dinero, muy mal.»

Muy mal está de dinero el gobierno, pero todavía está peor el país de varas de acebuche.

Para sentar las costuras á quien le hace pagar toda clase de rotos y descosidos en los que no tiene arte ni parte.

*El Diario Español* acusa á los hombres serios del partido conservador, es decir á los amigos del Sr. Cánovas del Castillo, de haber llevado al círculo de la calle de Cedaceiros á los cocheros y criados de un círculo conservador.

Ex-cocheros y ex-criados habrá querido decir el diario romerista. Ex-cocheros y ex-criados que merced á altos favores, son ó han sido diputados, ministros y senadores.

Leemos: «*El Diario Español* vió ayer al Sr. Cánovas del Castillo en su berlina, haciendo zic zac por las revueltas del Retiro, como el que se fastidia esperando algo. Despues de lo que le ha sucedido, el Sr. Cánovas del Castillo tiene motivo para esperararlo todo.»

Todo ménos la visita de las musas, que se han empeñado en negarle sus favores. Por esto suponemos que el Sr. Cánovas andaría por el Retiro á caza de musarañas. O pisoteando el romero del monte, para vengarse del Romero del círculo conservador.

*Le Temps*, de París, publica un telegrama de Roma, en el cual se lee lo siguiente: «*El Moniteur de Rome* no dice una palabra de las diferencias que han surgido entre Monseñor Freppel, Obispo de Angers, y M. Thomás, Arzobispo de Rouen; pero algunos Prelados del Vaticano que he tenido ocasion de ver, censuran altamente la actitud de Monseñor Freppel. «Se ha notado la palidez y el aire de sufrimiento del Papa durante la misa que ha celebrado por D. Alfonso XII. «Sé por buen conducto que D. Carlos, á pesar de la invitacion del *Moniteur de Rome*, no se pronunciará á propósito del matrimonio de su hijo con la princesa de Asturias. Nadie, ni directa, ni indirectamente le ha hecho semejante proposicion. Por lo demás, D. Carlos está decidido á mantener intactos sus derechos personales y no trata de abdicar. «Es inexacto que D. Carlos esté enfermo. Pasea todos los dias en la plaza de San Marcos.»

Noticias Anteaayer se reunió la Liga de Contribuyentes de esta ciudad, y acordó dirigirse á la de Valladolid, proponiendo convocar una reunion general de todas las Ligas de Castilla. El objeto parece que es ponerse de acuerdo, á fin de gestionar colectivamente cerca del gobierno, para ver de alcanzar las concesiones que tiene pedidas respecto á la rebaja de derechos de las harinas españolas en Cuba, y demás conclusiones aceptadas por este comercio el año pasado. Segun tenemos entendido, es muy triste la situacion en que se hallan los infelices presos de esta ciudad. La mayor parte de ellos, carecen de ropas, y solo pueden proporcionárselas acudiendo en demanda de ellas á las personas caritativas, de manos de las cuales ha recibido algunas prendas, el alcaide de dicho establecimiento. Rogamos á nuestros lectores, se compadezcan de aquellos infelices, y alivien, en lo posible, su situacion, harto dolorosa, haciéndoles donacion de las ropas que no usen. El director general de Establecimientos penales ha telegrafado á este gobierno civil pidiendo con toda urgencia relacion de los presos rematados y de las causas en virtud de las cuales permanecen en las cárceles públicas. Ayer falleció en esta ciudad el virtuoso sacerdote D. Manuel Igual, hermano de nuestro muy querido amigo D. Bernardo. Las prendas de carácter y eminentes virtudes que adornaban el corazón siempre leal y siempre cristiano del finado, le habian granjeado en todas partes, buenos y verdaderos amigos. Descansen en paz el alma del digno sacerdote, y rogamos á nuestros amigos le tengan presente en sus oraciones. Recibe la familia del finado la expresion de nuestro sincero pésame. R. I. P.

Continúa desempeñando, por orden del señor Gobernador, el cargo de jefe de orden público D. Gaspar Lavin, y seguirá en igual puesto hasta tanto que no venga á tomar posesion el nombrado para sustituirle, señor Argüeso. Sentimos que el Sr. Lavin se vea privado de ejercer el cargo en que tan buenos servicios prestó. Dice *El Correo de Cantabria*: «Llamamos la atencion del señor Alcalde á fin

de que ordene al guardia de punto en la calle de la Enseñanza, vigile las inmediaciones del convento de las Ursulinas á las once de la mañana y á las cuatro y media de la tarde, por ser las horas en que salen las niñas de clase y varios chiquillos se entretienen en tirarlas piedras, habiéndola herido en la cabeza á una de ellas la otra tarde, sin que el autorcito de tal hazaña haya sufrido su merecidísima recompensa.

El padre de la niña herida, si hubiera presenciado aquella escena, en lugar de venir á nuestra redaccion á lamentarlo, de seguro que hubiera cometido un disparate mayúsculo, en tal momento de irreflexion. Casos así queremos evitar y por eso recomendamos la vigilancia.»

Opinamos como el colega, y creemos que no solo los vigilantes de la calle de la Enseñanza, sino los de otras muchas, deben cuidar del orden público algo más de lo que cuidan. Cosas pudiéramos decir nosotros que no agradecerían en lo más mínimo á ciertos guardias municipales.

El Médico D. Román Casanova ha tenido la atencion de remitirnos un folleto que acaba de publicar titulado *La Dosimetría ante la humanidad enferma*. Aunque ligeramente, hemos ojeado sus páginas, encontrando muy pertinentes los puntos que toca y siempre de actualidad los asuntos que bosqueja.

Profanos en la ciencia de los Galenos, no nos permitiremos analizar profundamente la virtud más ó ménos grande de la medicina Dosimétrica, á la que el citado autor atribuye pronta y verdadera eficacia en la curacion de los padecimientos y en la que revela estudios detenidos, así como práctica lisonjera; pero por lo menos, diremos, que el mencionado folleto merece atencion especial. Felicitamos al referido Sr. Casanova por el trabajo que ha dado á la estampa, demostrando con él su aplicacion al estudio, que es una de las circunstancias mas laudables en todo Profesor de conciencia.

Sigue la lista de socios de la *Tienda-Asilo Activos*. D. Ramon Riva Herran; D. Pedro de la Herran; D. Severiano Gomez; D. Mauricio Huerta; D. José María Ortiz de Castro.

*Protectores*. D. Manuel G. del Corral; D.ª Petra Ezquerria, Viuda de Pellon; D. Joaquin Cortiguera; D. José García Alvaro; D. Daniel L. Vega; D. Antonio del Campo; D. Ramon G. del Corral; D. Leon de Najera de las Alas; D.ª María Clotilde de la Pedraja, Viuda de Parra; D. Manuel Cacho; D. Santiago Aguado; D. Estanislao de Abarca; D. Liberato Verez de Aguiar; Don Fernando Calderon de la Barca; D. Gerardo Roiz de la Parra; D. José Regules Ortiz; Don Juan Pelayo España; D. Celestino Barreda.

*Donantes*. D. Emeterio Sierra; D. José María Caamaño; D. Atilano Rodriguez; D. Juan Casafont; Don Gabriel Huidobro. (Se continuará.)

En el acreditado establecimiento de Aldasoro y compañía, titulado LA BARATA, se acaban de recibir los géneros siguientes, cuya adquisicion recomendamos á las personas de buen gusto: **De Paris**. Cestitas de lujo con dulces exquisitos. Salchichoncitos de pollo, foigras, liebre y perdiz. Jamoncitos trufados. Lenguas escarlata, trufadas. Jamon cocido con vino. Cabezas de jabalí.

**De varias procedencias**. Dátiles de Berbería en cajitas. Higos de Smirna. Idem de Fraga. Pasas en cajitas de lujo. Mazapanes de Toledo. Frutas de América. Dulces de guayaba (*La América*). Todo cuanto aquí se anuncia Es bueno, fino y barato. Y el que á comerlo renuncia Será que no tiene un cuarto. Pero aquel que tenga oro y educado el paladar, debe al punto visitar **La Barata**, de ALDASORO.

**TELEGRAMAS**. (DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR.) **Paris 13** (6'25 t.)—4 por 100 exterior español, 53'78.

Ayer se celebraron solemnes funerales por el alma de D. Alfonso, costeados por la colonia española. Toda esta concurrencia al acto. La cuestion del Tonkin dará lugar á un violento debate en la Cámara de diputados, en el cual tomará parte Mr. Ferry para defender su conducta cuando fué poder. Le contestará Rochefort, temiéndose que sus interrupciones dén lugar á grandes escándalos.

El ministerio se opone al abandono del Tonkin, y si fuese derrotado, presentaría la dimision. **Londres 13**.—Los sudaneses han empezado el bombardeo de Kosheu, del cual han resultado heridos tres oficiales ingleses. La Cámara griega, despues de mucho debate, ha dado un voto de gracias al gobierno. Se dice que los tres emperadores se encuentran de acuerdo en la cuestion de los Balkanes, pero que aun no han resultado nada en concreto. **Barcelona 13**.—Interior, 55'77; exterior, 55'43.

**Madrid 13** (8'30 n.)—4 por 100, contado, 55'85; fin mes, 55'90; amortizable, 73'75; Cubas, 86'35; Banco de España, 335, operaciones. En el Consejo de ministros celebrado hoy bajo la presidencia de la regente el Sr. Sagasta, hizo el resumen de la política en general, firmándose despues los decretos nombrando intendente de Cuba, al Sr. Gonzalez Olivares; director de Agricultura, al Sr. Quiroga Ballesteros; el de indulto á la prensa y emigrados políticos de Ultramar, y otro expresando la forma en que han de continuarse las obras para la construccion en Madrid de una escuela de Artes y Oficios y Ciencias. En los círculos políticos ha sido muy comentada la noticia que publica *El Liberal*, en el número de hoy, referente al rumor recogido de que doña María Cristina no se halla en cinta. En los centros oficiales guárdase reserva sobre este asunto. **Madrid 13** (10'15 n.)—Háblase de un lance pendiente entre dos conocidos conservadores, uno de estos canovista y el otro partidario del Sr. Romero Robledo. El señor ministro de la Gobernacion se ha ocupado hoy de los nombramientos de secretarios para los gobiernos civiles de las provincias en que han dimitido los que ejercian anteriormente este cargo. **Madrid 13** (11'45 n.)—Los funerales que por el alma de D. Alfonso organizaron los amigos del Sr. Romero Robledo, se celebrarán en la próxima semana. Ha tomado oficialmente posesion de la subsecretaría del ministerio de la Guerra el Sr. Bermudez Reina. Afirmábase esta tarde que el gobierno que preside el Sr. Sagasta, se opondrá resueltamente á la anunciada reconciliacion de D. Carlos con la familia Real española (1).

**Madrid 13** (2'15 madrugada.)—En el Consejo que han de celebrar esta noche los ministros bajo la presidencia del Sr. Sagasta se ocuparán del asunto relativo á fijar la fecha en que han de disolverse las actuales Cortes y en la que han de verificarse las nuevas elecciones. El Sr. Lope Dominguez, se halla ya casi restablecido de su indisposicion. Continúan acentuándose las disidencias, dentro del partido de la izquierda. (1) Nota de LA VERDAD falta saber si don Carlos lo solicita, lo cual negamos.

**DAD HIERRO á vuestra hija, decía un médico consultado por una madre acerca de su hija, que sufría de anemia y palideces de color. — ¿ Pero qué hierro dará á mi hija? pregunta la madre. — EL HIERRO BRAVAIS, respondió el doctor, pues es la preparacion que más se aproxima á la forma en que el Hierro está contenido en la sangre, y por consiguiente sus efectos son superiores á todos los demás preparados ferruginosos. En todas las Farmacias. — Exigid la firma.**

**Movimiento de buques** ENTRADOS. Vapor Cabo Torres, 148 ts., c. Villaveitia, de Valencia con varios efectos. Id. Palmira, 150 ts., c. Rendueles, de Gijon con carga general. Id. Lista, 756 ts., c. Zaragoza, de Amberes con carga general.

EL SEÑOR D. Manuel Igual y Peña, presbitero, HA FALLECIDO.

Sus hermanos, hermanas y sobrinos, ruegan á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios y asistir á los funerales que por el eterno descanso de su alma se celebrarán hoy sábado á las diez de su mañana en la iglesia parroquial de San Francisco, y á la conduccion del cadáver que tendrá lugar despues de concluidos, á cuyo favor vivirán agradecidos. El duelo recibe en la casa mortuoria, Alameda Primera, 26, 3.º, y despide en la iglesia y cementerio respectivamente.

**Teatro de la Comedia.** *Funcion para hoy.* A las 8.—*El nacimiento del Mesías.*

M.E.C.D. 2017

